

Salud mental como compromiso colectivo: Humanización, prevención y transformación de miradas

Saúde mental como compromisso coletivo: Humanização, prevenção e mudança de olhares

Mental health as a collective commitment: Humanization, prevention, and changing perspectives

Regina Célia Bueno Rezende Machado¹ 

La salud mental ocupa, de manera cada vez más evidente, un lugar central en las discusiones contemporáneas sobre el cuidado en salud y en la producción de conocimientos en el campo sanitario. En un escenario marcado por profundas transformaciones sociales, la precarización de los vínculos, la intensificación del trabajo, las desigualdades estructurales y los impactos persistentes de crisis sanitarias y humanitarias, resulta imposible disociar el cuidado integral de una atención cualificada en salud mental¹. Para los profesionales de la salud, particularmente en el ámbito de la Enfermería, históricamente comprometidos con un cuidado directo, continuo y humanizado, este desafío no es únicamente técnico, sino también ético, político y social.

Abordar la concienciación sobre el cuidado en salud mental exige, ante todo, reconocer que el sufrimiento psíquico forma parte de la experiencia humana y atraviesa a las personas en distintos momentos del ciclo vital. Esta comprensión desplaza la mirada reduccionista que asocia la salud mental exclusivamente con la presencia de trastornos psiquiátricos y posibilita una perspectiva ampliada que incorpora los determinantes sociales, culturales, económicos y relacionales que influyen en el bienestar psíquico¹. Los profesionales de la salud, al actuar en los diversos niveles de atención, ocupan una posición estratégica para sostener esta mirada ampliada y clínicamente sensible.

A pesar de los avances conceptuales y de las políticas públicas orientadas a la salud mental, el estigma continúa configurándose como una de las principales barreras para el cuidado. Estigmatizar implica reducir al sujeto a un diagnóstico, silenciar su historia y desestimar sus potencialidades². En la práctica cotidiana de los servicios de salud, esto puede manifestarse mediante actitudes sutiles, tales como la descalificación de la queja, la naturalización del sufrimiento o la rotulación precoz, así como a través de prácticas más explícitas de exclusión y distanciamiento.

¹ Enfermera. Doctora en Enfermería. Universidad Estatal de Londrina, PR, Brasil. E-mail: reginam_rezende@yahoo.com.br

Combatir la estigmatización constituye, por tanto, una responsabilidad fundamental de los profesionales de la salud, quienes deben reafirmar en su práctica la dignidad, la singularidad y la autonomía de cada persona atendida.

La humanización del cuidado en salud mental no se limita a la adopción de discursos empáticos, sino que se materializa en prácticas cotidianas fundamentadas en la escucha cualificada, el vínculo terapéutico, la acogida y el respeto por las trayectorias individuales³. Humanizar implica reconocer al otro como sujeto de derechos y portador de saberes sobre su propia experiencia, y no únicamente como receptor pasivo de intervenciones. En este marco, los profesionales de la salud desempeñan un papel esencial al establecer relaciones terapéuticas sustentadas en la presencia, la disponibilidad y la corresponsabilidad en el cuidado.

Transformar la mirada sobre la salud mental implica, así mismo, ampliar la comprensión acerca de quiénes requieren cuidado. No se trata exclusivamente de individuos en situación de sufrimiento psíquico intenso, sino también de niños, adolescentes, adultos y personas mayores expuestos a contextos de vulnerabilidad; trabajadores afectados por el exceso de demandas; estudiantes sometidos a expectativas de desempeño; y familias atravesadas por pérdidas e incertidumbres. La salud mental constituye un campo transversal que permea todos los espacios asistenciales y demanda acciones integradas, interdisciplinarias y continuas.¹

En este contexto, el fortalecimiento del potencial individual se configura como eje fundamental del cuidado. Los profesionales de la salud, al reconocer capacidades, recursos internos y redes de apoyo, contribuyen a la construcción de procesos asistenciales que no se limitan a la reducción de síntomas, sino que promueven autonomía, protagonismo y esperanza^{4,5}. Valorar el potencial humano supone afirmar la posibilidad de reconstrucción de proyectos de vida incluso en presencia del sufrimiento y comprender que el cuidado en salud mental es también un espacio de producción de sentido y afirmación de la vida.

La perspectiva de la psiquiatría preventiva y de la promoción de la salud mental refuerza la necesidad de intervenciones tempranas, educativas y comunitarias⁶. Invertir en acciones preventivas no implica únicamente reducir costos o evitar agravios futuros, sino reafirmar un compromiso ético con el cuidado anticipatorio y con la reducción de desigualdades. Los profesionales de la salud, especialmente en la Atención Primaria de Salud, en los entornos educativos y en los espacios laborales, desempeñan un papel central en la identificación precoz de señales de sufrimiento, en la educación para la salud, en la construcción de ambientes más saludables y en el fortalecimiento de estrategias de autocuidado.

Asimismo, resulta imprescindible reconocer que cuidar la salud mental implica también cuidar a quienes cuidan. Los profesionales de la salud experimentan cotidianamente elevadas cargas emocionales, exposición al sufrimiento humano y condiciones laborales frecuentemente adversas. Promover la concienciación sobre el

cuidado em saúde mental requer, necessariamente, a valorização do trabalhador, a criação de espaços institucionais de escuta, o estímulo de práticas de cuidado coletivo e o reconhecimento da saúde mental como componente indissociável da saúde ocupacional.¹

Ante estes desafios, o presente editorial se propõe como uma convocação à reflexão crítica e à ação comprometida. A conscientização sobre o cuidado em saúde mental não constitui uma tarefa isolada e restrita a especialistas, mas uma responsabilidade compartilhada por todos os profissionais e instituições envolvidas no cuidado em saúde. Exige a revisão permanente de práticas, a abertura ao diálogo interdisciplinar, o compromisso com a formação contínua e, sobretudo, a disposição para sustentar um cuidado ético, humanizado e livre de estigmatização.

Que os profissionais de saúde e as instituições continuem reafirmando seu papel histórico na defesa da vida, do cuidado integral e da saúde mental como direito. Que possamos, coletivamente, transformar olhares, romper silêncios e consolidar práticas que reconheçam o sofrimento sem reduzir o sujeito a ele, fortalecendo potencialidades e promovendo caminhos possíveis de cuidado, prevenção e esperança.

Highlights

1. A saúde mental como compromisso coletivo.
2. O cuidado em saúde mental deve fundamentar-se na escuta qualificada, o vínculo terapêutico, a acolhida e o respeito por trajetórias individuais.
3. Cuidar da saúde mental implica também cuidar de quem cuida.

Cómo citar este artículo:

Machado RCB. Saúde mental como compromisso coletivo: humanização, prevenção e mudança de olhares. *Adv Nurs Health*. 2024;8:1-3. e54625. <https://doi.org/10.5433/anh.2026v8.id54625>



Autor correspondente: Regina Célia Bueno Rezende Machado



Recibido: Feb/2026

Aceptado: Feb/2026

Publicado: Mar/2026

Referencias

- 1 World Health Organization (WHO). Mental health action plan 2013–2030. Geneva: World Health Organization; 2013.
- 2 Foucault M. História da loucura na Idade Clássica. 10 ed. São Paulo: Perspectiva; 2010.
- 3 Stefanelli MC, Fukuda IMK, Arantes EC. Enfermagem psiquiátrica em suas dimensões assistenciais. SP: Manole; 2008.
- 4 Saraceno B. Libertando identidades: da reabilitação psicossocial à cidadania possível. 2. ed. Rio de Janeiro (RJ): Te Corá/Instituto Franco Basaglia; 2001.
- 5 Saraceno B. Reabilitação psicossocial: uma estratégia para a passagem do milênio. In: Pitta, AM, organizadora. Reabilitação psicossocial no Brasil. São Paulo (SP): Hucitec; 1996. p. 13–18.
- 6 Caplan G. Princípios da psiquiatria preventiva. Buenos Aires: Ed Paidós; 1986.